

La automutilación en la ficción literaria: Los cortes y lo más íntimo del sentimiento de la vida en “La pianista” de E. Jelinek.

Estela Soengas, Silvia Zamorano y Julia Martin

Resumen

Será de nuestro interés abordar el problema de los fenómenos de automutilación a partir de la ficción literaria. A tal fin, nos ha resultado de particular interés el texto autobiográfico de Elfriede Jelinek, “La pianista”, en el cual se despliegan los matices complejos que caracterizan el principal personaje llamado Erika. El recurso a la automutilación que se describe en la obra nos permite seguir a la letra su carácter de respuesta subjetiva desarrollada en la trama del relato, en una convergencia Psicoanálisis-literatura.

En este caso y atendiendo al valor de modelo que ofrece la producción artística para la clínica psicoanalítica, intentaremos situar los episodios de automutilación que se describen en la historia de Erika como respuestas frente a las vacilaciones de su posición subjetiva en el encuentro con el sexo. La automutilación se expone aquí como una práctica autoerótica que no es ajena a la experiencia del cuerpo que nos es descrito como mudo, “madera sólida”, sin agujeros.

La autora describe de manera cruda y descarnada episodios de la vida de Erika quien mantiene un vínculo alienante con su madre, quien ordena y organiza existencia así como su cuerpo. No hay secretos para esa madre, y si bien pareciera que Erica escapa de su mirada a través de las conductas voyeuristas, de automutilación y sado- masoquistas, la madre cumple en ellas una función esencial, como referencia negativa. Abordaremos en contraste la relación que Erika intenta mantener con un hombre, y que no escapa a la figura omnipresente de la madre: “No hay ninguna orden que Erica pueda dictar a su amante que no haya sido dictada ya por su madre”.

El cuerpo de Erica es descrito como “putrefacto”, mortificado, incluso como objeto degradado. “Erika detesta ese fruto poroso y rancio que marca el final de su vientre. (...) Dentro de poco la putrefacción se habrá extendido y alcanzará la mayor parte de su cuerpo (...)”. También de este modo experimenta el mundo exterior: “Erika no puede evitar ver por todos lados la destrucción de individuos y comestibles, pocas veces ve algo que crezca y

florezca. (...) Llevan en sí mismos el proceso de descomposición.” Este cuerpo desde el momento de nacer es caracterizado como “una masa de arcilla” que salió del cuerpo de la madre y que ésta tuvo que corregir a golpes para conformar algo puro y delicado.

Un cuerpo constituido de este modo, sentido como ajeno, insensible, pareciera carecer del elemento vivificante necesario para que un sujeto lo sienta “propio”.

Nos preguntamos como conclusión si las automutilaciones en este caso no obedecen a un modo particular de arreglo subjetivo ante el carácter real con el que se presenta este cuerpo, en la medida en que leemos en la narración que es a través de los cortes como Erica llega a experimentar “lo más íntimo del sentimiento de la vida”, sentimiento que permanentemente se escapa de su existencia.
